

MARINOS ILUSTRES



El brigadier de la armada D. José Ignacio Colmenares

1761 al 1833

Fué un marino ilustrado y valiente, que á pesar de haberse batido con honor y gloria y de pasar una gran parte de su vida embarcado no pudo pasar de la categoría de brigadier, lo que no es opuesto á que le consideremos entre los marinos más instruidos, puesto que lo era mucho, según se desprende de los datos biográficos que van á seguir y que tenemos que extractar algo á la ligera para no cansar la atención de los benévolos lectores con la relación de hechos casi iguales y por demás repetidos en otras biografías.

Nació D. José. Ignacio Colmenares en la villa de Lequeitio (Bizcaya) sobre el año 1761.

Descendiente de ilustre y acomodada familia hizo sus primeros estudios en el célebre seminario de Vergara, mas apenas tuvo la edad señalada para servir á su país ingresó en la marina de guerra, á donde le llamaban sus aficiones.

Solicitó y obtuvo la correspondiente carta orden; y dió comienzo á la carrera sentando plaza como guardia marina en el departamento de Cádiz el 9 de Diciembre de 1776.

Siguió paso á paso los distintos empleos de su profesión cuyas fechas y denominaciones no citamos; y llegó á brigadier de la Armada

el 14 de Julio de 1825, último empleo que obtuvo y con el cual falleció.

Practicó en distintos buques en los grados inferiores de alférez de fragata y de navío, haciendo varios cruceros por el Mediterráneo para librar las costas de la piratería, y en el Océano para proteger las recaldas de nuestros buques y flotas de América, siendo destinado luego su buque al bloqueo de Gibraltar, en el cual tomó parte muy activa, hallándose en el ataque que dieron á aquella plaza las baterías flotantes y en el combate naval que la misma escuadra, mandada por D. Luis de Córdova, sostuvo contra la inglesa del almirante Howe en 1782, en la desembocadura del Estrecho.

En 1783 fué destinado con el buque en que prestaba sus servicios á conducir tropas al Río de la Plata con objeto de reforzar las guarniciones de las plazas de Montevideo y Buenos Aires; llevando también municiones y pertrechos de guerra; y habiendo efectuado tan importante comisión, regresó á la Panínsula en 1784, continuando en los cruceros y la guerra de corso contra los moros.

En 1790 embarcó en la fragata *Liebre*, con la que salió para el Océano Pacífico, y con ella, defendiendo nuestras posesiones de los ataques del enemigo, encomendándosele la vigilancia de varios puertos y la defensa de los comprendidos entre los de San Carlos de la Isla de Chiloc y Panamá; practicando esta peligrosa comisión en los años 1791 y 92.

A mediados del de 1793 le nombró su ayudante de campo el virrey del Perú D. Francisco Gil de Lemos, y poco después le destinó, sin cesar en este cargo, á la dirección y al fomento de las minas de Santis-teban de Yanricoechea, empleo en el cual prestó también servicios de mucha importancia, puesto que, con riesgos y peligros para su persona, pudo restablecer el orden que habían alterado los obreros de las minas; y cuando hubo vencido las rebeliones y motines sin efusión de sangre, hizo aumentar los rendimientos y productos de dichas minas, y sin olvidar sus estudios profesionales, los practicó con gran lucimiento, dedicándose también á levantar los planos geométricos del Real asiento de Sancti-Spiritus de Yauricoechea, y el oreográfico de sus socavones.

A su regreso de esta comisión se le dió el mando en Lima de toda la división de las lanchas cañoneras con que contaba aquel apostadero, y con ellas batió y persiguió á la fragata inglesa *Chauce*, al bergantín

norteamericano *Doly*, así como á la fragata *Asia*, de la propia nacionalidad.

Dedicó también todo su cuidado á impedir el comercio de contrabando que se hacía por otras naciones con nuestras colonias y que tanto nos perjudicaba.

Habiéndosele dado el mando del bergantín de guerra *Limeño* en los años comprendidos desde 1800 á 1805, ejecutó varios viajes de corso y de reconocimiento por las costas del Perú y las de Chile; y además de protegerlas contra los probables ataques de los buques enemigos, no olvidaba, ni aun durante la guerra, de practicar sus exploraciones y conocimientos científicos; renovó en 1809 todos los trabajos hidrográficos y la descripción de las derrotas.

Ascendido á capitán de fragata cuando contaba diez y siete años de servicios en el empleo de teniente de navio. hizo un viaje á Filipinas á finalizar este mismo año de 1809.

En el siguiente año de 1810 salió de Manila para el Callao y después de peligroso y accidentado viaje, llegó á su destino en 1811.

En defensa de la patria peleó luego allí contra los insurrectos; y en 1813 fué hecho prisionero y le sentenciaron dos veces á ser pasado por las armas.

En 1817 se le ascendió á capitán de navío en clase de retirado: mas cuando la escuadra Chilena atacó el puerto y fortalezas del Callao, mandó la batería del Arsenal y asistió á diversas funciones de guerra, rechazando con gloria los repetidos ataques de los enemigos.

E 6 de Julio de 1821, se encargó Colmenares de la defensa del Callao, donde con escasez de tropa y víveres cumplió su deber; sufrió hambre y peste y al fin del sitio, fué nombrado, á pesar de su justa oposición, para pasar al campo enemigo y lograr la más honrosa capitulación, como se verificó el 19 de Septiembre.

En 1822 desembarcó en Cádiz y pasó á Madrid, donde permaneció hasta 1823 en que se trasladó á Sevilla.

Deseoso de volver á su país, logró ser nombrado comandante de Marina de Bilbao en 1824, y allí pasó el resto de su vida, falleciendo en la invicta villa el 28 de Octubre de 1833, cuando llevaba seis años de brigadier, siendo su pérdida muy sentida por sus compañeros de profesión y especialmente por sus paisanos y los bilbainos que le estimaban mucho por su caballerosidad y sus conocimientos.

Entre otras condecoraciones, alcanzó la cruz y placa de San Her-

menegildo, y debe ser citado entre los buenos marinos de su época, puesto que, á pesar de los años transcurridos, aun se le recuerda con gusto por haber dejado honrosa fama de bizarro, inteligente é instruido; debiendo, por lo tanto, hacerle figurar entre los más ilustres de la época en que vivió, y en la que sirvió con gloria y de un modo tan distinguido en la marina de guerra española.

MANUEL DÍAZ Y RODRÍGUEZ.

Madrid 8 de Julio de 1903.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

Isabel II, el alcalde y los bizcochos de Mendaro

Cuando D.^a Isabel se sentía abrumada por la cargante oratoria de los Excmos. Alcaldes infatuados con las glorias ó los progresos de sus pueblos, con la visita de la soberana ó con la propia personalidad del Excelentísimo, solía rezar la siguiente jaculatoria: «ay! alcalde de Mendaro, el más simpático de los alcaldes».

¿Qué había hecho el alcalde de Mendaro? Pues sencillamente la primera vez que Isabel II pasó por este pueblo se acercó acompañado de una chica con los famosos bizcochos á saludar á la reina y haciendo ademán de ofrecérselos, no dijo más que estas palabras: «Señora! Mendaro no tiene más».
